



Conferencia Episcopal de Colombia

VIGILIA DE PENTECOSTÉS CELEBREMOS LA PALABRA EN FAMILIA



**VEN ESPÍRITU SANTO,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
2021**

Lo que se debe preparar

Un altar con su mantel para colocar allí, con respeto y devoción, la Sagrada Biblia, el crucifijo y 8 veladoras o cirios que deben ser encendidos con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, el comentarista y los lectores que van a hacer la lectura de la Palabra, ojalá proclamada desde la Sagrada Biblia, deben preparar y ensayar convenientemente los textos, para que sea más fructuosa la celebración.

En el momento determinado y a la hora acordada, se congrega la familia en el lugar dispuesto y se enciende la veladora central sobre el altar para dar inicio a la celebración.

Todos cantan o recitan

Cuando rezamos, cuando cantamos,
cuando la fiesta es
un celebrar gozoso es el día
grande: Pentecostés.
Cuando llevamos en nuestras manos
un resplandor de luz
/ en nuestro pecho vive y palpita,
el que murió en la cruz. / (2)

CUANDO EL SEÑOR, ALIENTA EN NOSOTROS,
SIEMPRE ES PENTECOSTÉS.
CUANDO EL AMOR, NOS LANZA A LA VIDA,
SIEMPRE ES PENTECOSTÉS.

Cuando queremos comprometernos
en una misma fe,
una tarea, un compromiso...
siempre es Pentecostés.
Cuando decimos sí a la Iglesia
con plena lucidez,
/ soplan de nuevo vientos del cielo,
porque es Pentecostés. / (2)

El que dirige

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos

Amén

El que dirige

Bendito sea el Señor que nos ha permitido reunirnos en familia para que, escuchando y orando su Palabra, nos dispongamos para reavivar en nosotros el don del Espíritu Santo prometido a sus discípulos.

Todos

Bendito seas por siempre Señor

El que dirige

En esta noche, gozoso reflejo de las noches santas que iluminan el camino de la Iglesia, de la noche del Nacimiento del Señor, de la noche de su Pascua Gloriosa, nos hemos congregado para velar y orar, para pedir la gracia de un renovado Pentecostés, para suplicar que el Espíritu de Consuelo y Fortaleza renueve en la Iglesia y en el mundo la gracia que regaló a los discípulos de Jesús cuando descendió sobre ellos cincuenta días después de la victoria del Señor sobre la muerte y el pecado.

Con la experiencia del dolor y de la incertidumbre por el fenómeno del coronavirus que estamos viviendo, nosotros proclamamos en este encuentro la vida y la esperanza, porque Jesús nos prometió su presencia y la fuerza del Espíritu Divino que hizo brotar la vida en la creación, que llenó de vida la historia del pueblo santo, que restaura el corazón de cuantos sufren.

Vivamos con fe los signos, unidos a la Madre del Señor, acojamos la Palabra y abramos el corazón a la gracia del Espíritu Santo que colma con sus dones a su Iglesia.

PRIMER MOMENTO
LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO
LUCERNARIO

Luz

El que dirige

En la noche de la Pascua de este año, se encendió la luz del cirio pascual como signo de resurrección y de esperanza.

Por eso, te rogamos, Señor,

que esta luz encendida en honor de tu Nombre,

continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche y nos recuerde a

Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos, brilla sereno para el género humano prometiéndonos el Espíritu Santo como luz que llena de vida al mundo.

R. Amén

El que dirige dice la siguiente antífona

Oh Cristo tu eres luz santa y alegre del Padre, grande e inmortal salvador.

Canto

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Esta es la luz de Cristo; yo la haré brillar.

Brillará, brillará, sin cesar. (bis)

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Soy cristiano y esta luz, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

Llevo mi luz por la ciudad, yo la haré brillar.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El que dirige va diciendo las invocaciones mientras los integrantes de la familia van encendiendo, poco a poco frente al altar, cada una de las 7 veladoras.
La luz se toma de la veladora central.

DON DE SABIDURÍA

Se enciende la primera veladora y se coloca frente al altar (y así sucesivamente)

El que dirige

Dios de amor, regálanos la **Sabiduría**, la que acompaña con su gracia a quienes nos han enseñado a vivir, haz que aprendamos a saborear los secretos de tu amor y a vivir en santidad, para ser consuelo y alegría del mundo.

DON DE CONSEJO

Se enciende la segunda veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, el don del **consejo**, así sabremos mostrar el camino del bien a nuestros hermanos, podremos mostrar el camino de la fe a todos y podremos aprender a dejarnos conducir por el camino del amor de Dios y ser fuente de consuelo y de paz para el mundo.

DON DE CIENCIA

Se enciende la tercera veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, el don de la **Ciencia**, para que, ilustrados en los valores de la fe verdadera, sepamos guardar en el corazón tus enseñanzas que superan todo saber, e iluminar la humanidad con la verdadera ciencia, la que consuela y fortalece, la que sirve abriendo los caminos de la esperanza.

DON DE FORTALEZA

Se enciende la cuarta veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la **fuerza** que de ti procede para vencer las acechanzas del mal, para caminar por tus sendas, para vivir en tu amor, fortalecidos por tu gracia, capaces de dar aliento y paz a los que sufren, capaces de levantar a los que el dolor y la enfermedad han doblegado.

DON DE ENTENDIMIENTO

Se enciende la quinta veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la **capacidad de entender** el amor con el que nos regalas paz y esperanza, que nuestra inteligencia, iluminada por el esplendor de la verdad, construya la vida y transforme el mundo con la presencia del fuego santo que consuela y da sentido a la existencia.

DON DE PIEDAD

Se enciende la sexta veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la **piEDAD** verdadera, el amor profundo y humilde, la capacidad de glorificarte con nuestra vida, infunde en el alma de tu Iglesia el anhelo de santidad y de gracia, la fuerza y la alegría para llevar consuelo y bondad a quienes la necesitan.

DON DE TEMOR DE DIOS

Se enciende la séptima veladora

El que dirige

Danos, Dios de amor, la gracia de tu **santo temor**, el propósito de nunca ofenderte, la voluntad de seguir tus mandamientos, el firme deseo de ser fieles a tu voluntad, a tu amor providente y generoso, a tu vida que es consuelo y paz.

Canto

Espíritu de Dios,
llena mi vida,
llena mi alma,
llena mi ser. (bis)

Lléname, lléname,
con tu presencia, lléname,
lléname con tu poder, lléname,
lléname con tu bondad. (bis)

SEGUNDO MOMENTO LA PALABRA DE DIOS

El que dirige

Vamos a acoger la Palabra que el Espíritu Divino grabó en el alma de los profetas, del salmista, del apóstol. Pidamos que abra nuestro corazón a este don maravilloso y pidamos la capacidad de comprender con lo que Dios nos quiere revelar.

Se canta

POR TI, MI DIOS, CANTANDO VOY,
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO, SEÑOR.

Me mandas que cante
con toda mi voz,
no sé cómo cantar
tu mensaje de amor;
los hombres me preguntan
cuál es mi misión, les digo: testigo soy.

Es fuego tu palabra
que mi boca quemó,
mis labios ya son llamas
y ceniza mi voz,
da miedo proclamarla,
pero tú me dices:
no temas, contigo estoy

PRIMERA LECTURA

Cada uno de los lectores, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toman en su momento con respeto, abren y leen el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Comentario

El Espíritu Divino viene para permitirnos un mismo lenguaje para expresarnos. Es el lenguaje del amor, el de la gracia, el de la vida. Dios nos ofrece en esta palabra una invitación a buscar la unidad, el amor verdadero que supere toda división y nos una en la verdad y en la esperanza.

Y se proclama la Lectura con su salmo

Lectura del libro del Génesis (11,1-9)

TODA la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar (el hombre) de oriente, encontraron una llanura en el país de Sanar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos.»

Emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento. Y dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.» El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: «Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.» El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 112

R. *Alabado sea el nombre de Dios*

¡Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor. **R.**

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? **R.**

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos. **R.**

El que dirige

Oremos

**Dios de amor, que en esta noche
nos concedes acoger tu Espíritu de amor,**

haz que la Iglesia extendida de uno a otro confín de la tierra,
sea en medio del mundo, dividido por odios y discordias,
instrumento de tu paz y vínculo de amor para todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Canto

Se siente aquí, (3)
el Espíritu de Dios se siente aquí.
Si este pueblo empieza a orar
y deja al Señor obrar,
el Espíritu de Dios se siente aquí.

Se siente aquí, (3)
el Espíritu de Dios se siente aquí.
Si los hombres de la tierra
glorifican al Señor,
el Espíritu de Dios se siente aquí

SEGUNDA LECTURA

El lector de la segunda lectura la hace como la primera

Comentario

Dejemos que la gracia de Dios renueve la creación y pidamos que el Espíritu Divino transforme nuestras vidas y llene con su poder el vacío que reina en tantos corazones.

Y se proclama la Lectura con su salmo

Lectura del Profeta Ezequiel (37, 1-14)

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos.

Me preguntó:

—Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos?

Yo respondí:

—Señor, tú lo sabes.

Él me dijo:

—Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis. Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.»

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo:

—Conjura al espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Y me dijo:

—Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» Por eso profetiza y diles:

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos

Te alabamos, Señor

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 9-10a. 11-12 (R.: 3)

R. *Cantad las maravillas del Señor a todas las naciones*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R.**

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey.» **R.**

Delante del Señor que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. **R.**

El que dirige

Oremos

Señor Dios, lleno de poder,
que levantas al hombre caído

y lo conservas en tu fidelidad;
aumenta el número de los que serán renovados
por tu gracia santificante
y haz que tu Espíritu conduzca siempre
a todos los bautizados.
Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos

Amén

Canto

Ven, ven, ven. Espíritu Divino,
ven, ven, ven, acércate a mí. (2)

Apodérate, apodérate,
apodérate de todo mi ser. (2)

Aquí se siente la presencia de Dios. (2)
Siento el fuego del Espíritu Santo. (2)

Siento gozo, siento paz,
siento el amor que Dios me da.
Aquí se siente la presencia de Dios. (2)

TERCERA LECTURA

El lector de la tercera lectura la hace como la primera

Comentario

Toda carne, todo ser humano, fortalecido e iluminado por el Espíritu será profeta, es decir, podrá iluminar la historia de la humanidad con la luz de la fe, podrá leer la presencia de Dios en la vida de la humanidad, podrá mostrar el camino del bien a sus hermanos.

Y se proclama la Lectura con su salmo

Lectura de la profecía de Joel (3, 1-5)

ASÍ dice el Señor:

«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas,
vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. También sobre
mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu aquel día.
Haré prodigios en cielo y tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se
entenebrece, la luna se pondrá como sangre, antes de que llegue el día el Señor,
grande y terrible.

Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán. Porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto; como lo ha prometido el Señor a los supervivientes que él llamó.»

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

Salmo 146

R. *Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.*

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas. **R.**

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. **R.**

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra; **R.**

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan. **R.**

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los músculos del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia. **R.**

El que dirige

Oremos

Dios todopoderoso y eterno,
tú has querido prolongar la celebración del misterio pascual
durante cincuenta días; has que los pueblos dispersos se congreguen

y las diversas lenguas se unan en la proclamación de la gloria de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos
Amén

Canto
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN,
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN,
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

Acompáñame, ilumíname,
toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname,
¡Espíritu Santo ven!

Santifícame, transfórmame,
Tú cada día.
Santifícame, transfórmame,
¡Espíritu Santo, ven!

HIMNO DEL GLORIA

Proclamemos (cantemos) ahora la gloria de Dios.

Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

El que dirige
Oremos

Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para esta vigilia:

Oh Dios que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos
Amén

Se prosigue con las dos lecturas, el salmo y el evangelio de día de Pentecostés

EPISTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables
Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (8, 22-27)

HERMANOS:

Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos
Te alabamos, Señor

Aleluya
Aleluya, aleluya
Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.
Aleluya.

Canto

Alelu, alelu, alelu, aleluya
Gloria al Señor (bis)

Gloria al Señor, aleluya.
Gloria al Señor, aleluya.
Gloria al Señor, aleluya.
Gloria al Señor.

EVANGELIO

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según San Juan (7, 37-39)

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba:
—El que tenga sed, que venga a mí;
el que cree en mí que beba. (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.)
Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús
Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la homilía¹ que se ofrece a continuación

“También esta noche, víspera del último día del tiempo de Pascua, fiesta de Pentecostés, Jesús está entre nosotros y proclama en voz alta: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva» (Jn 7,37-38).

¹Francisco. (2019, 8 junio). *Homilía Vigilia de Pentecostés*. Vatican.va. http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20190608_omelia-veglia-pentecoste.html

Es “el río de agua viva del Espíritu Santo” que brota del seno de Jesús, de su costado atravesado por la lanza y que lava y fecunda a la Iglesia, esposa mística representada por María, la nueva Eva, al pie de la cruz.

El Espíritu Santo brota del seno de la misericordia de Jesús Resucitado, llena nuestro seno con una «medida buena, apretada, remecida hasta rebasar» de misericordia (cf. Lc 6,38) y nos transforma en Iglesia-seno de misericordia, es decir, en una “madre de corazón abierto” para todos. (...)

El Espíritu Santo es la “roca espiritual” que acompaña al pueblo de Dios en el desierto, para que, sacando de ella el agua viva, sacie su sed a lo largo del camino (cf. 1Co 10,4). En la zarza que no se consume, imagen de la Virgen María y Madre, está el Cristo resucitado que nos habla, nos comunica el fuego del Espíritu Santo, nos invita a descender en medio del pueblo para escuchar su grito, nos envía a abrir el paso a caminos de libertad que llevan a tierras prometidas por Dios.

También en nuestros días, como nos presenta la primera lectura, hay quien intenta construir “una ciudad y una torre que lleguen hasta el cielo” (cf. Gn 11,4). Son proyectos humanos, también los nuestros, puestos al servicio de un “yo” cada vez más grande, hacia un cielo en el que ya no hay lugar para Dios. Dios deja que lo hagamos durante algún tiempo, para que podamos experimentar hasta qué punto del mal y de la tristeza podemos llegar sin Él... Pero el Espíritu de Cristo, Señor de la historia, no ve el momento de tirarlo todo por la borda, para hacernos empezar de nuevo. Siempre somos un poco “cortos” de vista y de corazón; abandonados a nosotros mismos, acabamos perdiendo el horizonte; llegamos a convencernos de que lo hemos entendido todo, de que hemos tenido en cuenta todas las variables, de que hemos previsto qué va a pasar y cómo va a pasar... Son todas construcciones nuestras que se imaginan que tocarán el cielo. En cambio, el Espíritu irrumpe en el mundo desde las alturas, desde el seno de Dios, allí donde el Hijo fue generado, y hace nuevas todas las cosas.

Hoy celebramos la primacía del Espíritu, que nos hace enmudecer ante lo imprevisible del designio de Dios y, después, desbordar de alegría. ¡Entonces era esto lo que Dios guardaba en su seno para nosotros!: este camino de la Iglesia, este paso, este Éxodo, esta llegada a la tierra prometida, la ciudad-Jerusalén, de las puertas siempre abiertas para todos, donde las diferentes lenguas del hombre se componen en la armonía del Espíritu, porque el Espíritu es la armonía. (...)

Dejémonos llevar, pues, de la mano del Espíritu e ir en medio del corazón de la ciudad para escuchar su grito, su gemido. Dios dijo a Moisés que este grito escondido del Pueblo ha llegado hasta Él: Él lo ha escuchado, ha visto la opresión y el sufrimiento... Y ha decidido intervenir enviando a Moisés a suscitar y alimentar el sueño de libertad de los israelitas y a revelarles que este sueño es su propia voluntad: hacer de Israel un pueblo libre, su Pueblo, vinculado a Él por una alianza de amor, llamado a testimoniar la fidelidad del Señor ante todas las gentes.

Pero para que Moisés pueda llevar a cabo su misión, Dios quiere que “baje” con él en medio de los israelitas. El corazón de Moisés debe volverse como el de Dios, atento y sensible a los sufrimientos y a los sueños de los hombres, a lo que gritan a escondidas cuando levantan las manos al Cielo, porque ya no tienen ningún agarradero en la tierra. Es el gemido del Espíritu, y Moisés debe escuchar no con el oído, sino con el corazón. Hoy nos pide a nosotros, los cristianos, que aprendamos a escuchar con el corazón. Y el Maestro de esta escucha es el Espíritu. Abrir el corazón para que Él nos enseñe a escuchar con el corazón. Abrirlo.

Y para escuchar el grito de los que sufren, necesitamos también que el Señor nos lleve de la mano y nos haga “bajar”, bajar de nuestros puestos, bajar entre los hermanos que viven cerca de nosotros, para escuchar su necesidad de salvación, el grito que llega hasta Él y que normalmente no oímos. (...) Se trata de abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo el corazón, de escuchar con el corazón. Entonces nos pondremos de verdad en camino. Entonces sentiremos dentro de nosotros el fuego de Pentecostés, que nos impulsa a gritar a los hombres y mujeres que su esclavitud ha terminado y que Cristo es el camino que conduce a la ciudad del Cielo. Para ello hace falta fe. Pidamos hoy el don de la fe para ir por este camino.”

Acabada la reflexión, el que dirige dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

TERCER MOMENTO
RENOVACIÓN DE LA FE EN FAMILIA

El que dirige

En la Vigilia del día gozoso de Pentecostés, anual memoria de las maravillas que el Espíritu Divino realizó al inicio de la evangelización, renovemos nuestra fe y reavivemos la gracia recibida en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

El que dirige

¿Renunciamos al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos

Sí, renunciamos

El que dirige

¿Renunciamos a todas las seducciones del mal para que el pecado no nos esclavice?

Todos

Sí, renunciamos

El que dirige

¿Renunciamos a Satanás, autor y fuente de pecado?

Todos

Sí, renunciamos

El que dirige

Hagamos ahora nuestra profesión de fe

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica, confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Compromisos

El que dirige

Una vez hemos profesado nuestra fe,
¿Queremos seguir siendo fieles a la gracia recibida en los sacramentos del bautismo, confirmación y comunión?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

¿Queremos seguir anunciando con la vida la presencia renovadora del Espíritu Santo?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

¿Queremos vivir la alegría de la fe en comunión con toda la Iglesia, con el Papa, con nuestros Obispos y con cuantos anuncian el Reino de la paz y de la verdad?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

¿Queremos dejarnos iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Espíritu Divino que se nos ha dado en la gracia del Bautismo y en la alegría de la Confirmación?

Todos

Sí, queremos

El que dirige

Digamos con fe y alegría
Esta es nuestra fe,
esta es la fe de la Iglesia
que nos alegramos de profesar
en Cristo Jesús. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

El que dirige

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés, presentamos nuestras necesidades diciendo:

R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia, para que unida al Papa Francisco en la **caridad**, sea constructora de **paz** en medio del mundo, Roguemos al Señor
- Por nuestros pastores para que, imitando la **mansedumbre** y la **bondad** del Pastor de los pastores, hagan crecer en la **esperanza** a cuantos les han sido encomendados, Roguemos al Señor
- Por los sacerdotes y diáconos, para que, enriquecidos con la **prudencia**, sigan sirviendo al Pueblo de Dios que se les ha confiado. Roguemos al Señor
- Por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la **paciencia**, sean servidores de la unidad y de la reconciliación. Roguemos al Señor
- Por los hogares, para que, valorando la **modestia**, la **castidad**, trabajen unidos en el gozo de la **fe** y alienten a todos a vivir en el **amor** de Dios. Roguemos al Señor.
- Por cuantos han padecido en estos días de la Pandemia, para que el Espíritu Santo glorifique a quienes han muerto, sane los enfermos, premie la bondad de quienes los han cuidado y colme con la **esperanza** nuestra vida. Roguemos al Señor.

El que dirige

*Acoge, Señor,
nuestras súplicas confiadas
que te presentamos
por mediación de Jesucristo, nuestro Señor.*

R. Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige

Movidos por la acción del Espíritu Santo que habita en nosotros, dirijámonos con esperanza al Padre del cielo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María
MARÍA TÚ, INTERCESORA,
MARÍA TÚ NUESTRA SEÑORA.

Eres la gracia viva, Dios contigo,
eres la elegida; y tu hijo Jesucristo,
entre tu vientre te consagró Madre Universal.

Santa, Santa María, Madre de Dios,
Madre del hombre, envía tu fortaleza,
ejemplo vivo, perseverancia en Jesús.